Naciones Unidas S/PV.8861



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo sexto año

8861ª sesión
Miércoles 15 de septiembre de 2021, a las 15.10 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Byrne Nason	(Irlanda)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Estonia	Sr. Lipand
	Federación de Rusia	Sr. Chumakov
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sr. Raguttahalli
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Pham

Orden del día

La situación en Oriente Medio

21-25349 (S)







Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Islámica del Irán, la República Árabe Siria y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y la Directora Regional de Syria Relief and Development, Sra. Amany Qaddour.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): La semana pasada regresé de una visita a Siria, el Líbano y Turquía, mi primera misión en la región desde que ocupo mi nuevo cargo. La visita me brindó la oportunidad de mantener conversaciones francas y constructivas, por ejemplo, en Damasco con el Ministro de Relaciones Exteriores Fayssal Mekdad y el Viceministro de Relaciones Exteriores Bashar Al-Ja'afari, y en Ankara con el portavoz presidencial Ibrahim Kalin y el Viceministro de Relaciones Exteriores.

La principal conclusión de mi visita es que las necesidades humanitarias en Siria son mayores que nunca, como me dijeron muchas personas, aunque puede que leamos menos sobre eso en las portadas de los periódicos. Las evaluaciones más recientes nos dicen que así es. Como me recordaron las autoridades de Damasco, se calcula que 13,4 millones de personas en toda Siria necesitan asistencia humanitaria. Se trata de un aumento del 21 % en comparación con el año anterior y del número más alto desde 2017. Como estoy seguro de que dirá la Sra. Qaddour, la realidad que se vive en Siria es aún más terrible de lo que se puede describir con cifras.

Durante mi estancia en Siria, la visita a Alepo me permitió conocer de primera mano la situación. Hablé con mujeres, hombres y niños sobre los profundos efectos de más de diez años de conflicto. Los niños pidieron ayuda para aprender, recibir atención sanitaria y disponer de combustible para sobrevivir al próximo invierno. Las mujeres que son cabeza de familia hablaron de las dificultades que tienen para encontrar ingresos para que sus familias sobrevivan. Casi ninguna de ellas tiene ingresos.

Gracias a una organización no gubernamental siria, que recibe apoyo del Fondo Humanitario para Siria, una clínica cercana a las zonas que visité proporciona atención vital, entre otros a niños con cáncer. Conocí a un niño que sufría exactamente esa terrible aflicción. La clínica presta atención con electricidad, agua corriente y medicamentos limitados. Los pacientes y sus familiares deben viajar desde las afueras de la ciudad de Alepo, donde estuve de visita, para recibir tratamiento, suponiendo que este esté disponible.

Madres, padres, hermanas y hermanos están angustiados —de hecho, me hablaron de ello— por el hecho de estar separados de los demás familiares, muchos de los cuales se encuentran al otro lado de las líneas del frente cercanas. Las familias viven con angustia permanente por la falta de documentación, salvoconductos y garantías de seguridad, lo que impide la reunificación familiar.

En esas conversaciones también me hablaron de la prolongada crisis del agua que afecta a muchas partes de Siria. La sacaron a colación las autoridades sirias y turcas, en Damasco, Alepo, Ankara y Antakya. La población simplemente no tiene agua limpia. La falta de acceso al agua potable tiene una repercusión desproporcionada en la salud general y la salud reproductiva de las mujeres y las niñas.

El derecho humano al agua es el derecho de todos a disponer de agua suficiente, salubre, aceptable, accesible y asequible. Los mecanismos establecidos a lo largo de los años para gestionar los problemas de las aguas transfronterizas ya no son sostenibles y hay que superar ese estancamiento. Los miembros del Consejo pueden constatar las consecuencias de ello. La falta de agua lleva a la falta de electricidad, lo que lleva a la ausencia de escolarización y a las dificultades en las clínicas. Los miembros pueden ver la sucesión de consecuencias que entraña el problema, al que también afecta el cambio climático. Como señalé a todas las personas con las que me reuní, tenemos que trabajar juntos para encontrar una solución consensuada a ese problema concreto.

Los donantes siguen siendo generosos en su apoyo al plan de respuesta humanitaria para Siria, que es, con 4.200 millones de dólares al año, el mayor y más caro del mundo. No tengo ninguna duda sobre la base de las necesidades, pero también tengo presente la cantidad deseada. Por supuesto, las necesidades humanitarias

superan drásticamente los recursos disponibles. Solo se ha financiado el 27 % de la respuesta. Poco más de una cuarta parte de las personas con necesidades en Siria tienen la posibilidad de que esas necesidades se satisfagan a través de esa operación humanitaria. Incluso si ese total aumentara en los próximos meses debido a la respuesta y la generosidad de los donantes —y espero que así sea—, la financiación no está a la altura de las necesidades crecientes de los sirios. Es una realidad fundamental y objetiva.

Las comunidades con las que me reuní están decididas, al igual que las de otros lugares, a rehacer sus vidas. Sin embargo, necesitan en forma acuciante el apoyo a las actividades de recuperación temprana para lograrlo. Los niños quieren aprender y las familias quieren prosperar. Los jóvenes adultos quieren trabajar. Quieren que se los apoye, como a las personas del resto del mundo, para encontrar su propio camino digno hacia un futuro mejor. Una mayor inversión en actividades de resiliencia es una buena forma —y una de las pocas— de hacerlo. Dicho de otro modo, no invertir en actividades de resiliencia conducirá inevitablemente a mayores necesidades humanitarias y a una intensificación de las tensiones.

Como he observado, los programas de recuperación temprana y de medios de subsistencia son ya un elemento esencial de la respuesta humanitaria en Siria y han sido objeto de debates en el Consejo recientemente. Las Naciones Unidas y sus asociados, y tal vez en particular sus asociados, ayudan a los estudiantes a tener agua potable en las escuelas, a las familias desplazadas a conseguir un alojamiento más sostenible y a los agricultores a replantar sus campos y centrarse en sus medios de sustento. Sin embargo, tenemos que esforzarnos mucho más para situar a la población de Siria en la senda de la recuperación. Esta es la parte central de mis conclusiones de la visita.

Las Naciones Unidas y sus asociados deben elaborar programas nuevos. Las autoridades deben facilitar aún más actividades y necesitamos que los donantes inviertan más en la recuperación temprana. Podría añadir que la recuperación temprana supone aproximadamente el 10 % del plan global de respuesta humanitaria y que es necesario aumentar ese porcentaje para poder garantizar el acceso esencial a los servicios básicos. Estas actividades deben basarse en necesidades evaluadas y objetivas, y deben sumarse a los esfuerzos de socorro en curso y urgentes. No se trata de uno o de otro, sino de ambos. Muchas de las personas con las que he hablado —tanto familias sirias, por supuesto, como personas de la comunidad humanitaria que han estado allí los últimos diez años— me han dicho que sus necesidades nunca han sido mayores ni más urgentes. La autosuficiencia es la mejor manera de ayudar al pueblo sirio a recuperar una sensación de futuro para su país, a pesar de los muchos otros problemas que deben de nublar esa visión.

Regresé de Siria con noticias positivas. Como seguramente sabe el Consejo, mientras me encontraba en Alepo, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) completó la primera operación translineal en el noroeste de Siria desde 2017, hace ya cuatro años. En esa operación se transportaron raciones alimentarias para unas 50.000 personas necesitadas a un almacén en Idlib, en el noroeste de Siria. Ese día me encontraba en Alepo por casualidad, y allí conocí a un miembro del personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que me describió la tensión que se vivía a ambos lados de la primera línea cuando esos primeros camiones cruzaron desde las zonas controladas por el Gobierno, atravesando una tierra de nadie, hacia el noroeste de Siria. Para llevar a cabo esa misión se requirió un esfuerzo considerable, confianza y negociaciones. Trágicamente, también le costó la vida a un soldado sirio, que murió víctima de una mina terrestre en el último puesto de control de la operación.

Estoy seguro de que el Consejo querrá elogiar conmigo a todas las partes por haber dado ese importante paso. La operación translineal, de la que se ha debatido con frecuencia en el Consejo, es una muestra de la determinación de las Naciones Unidas y de nuestros asociados para ayudar a las personas necesitadas utilizando todas las modalidades posibles, sin escatimar esfuerzos. Sin embargo, es necesario hacer más. Aún hay que distribuir los suministros del PMA, que son suficientes para cubrir solo una parte de las enormes necesidades alimentarias en el noroeste de Siria.

Además, los retos a los que se enfrentan ponen de manifiesto tanto la dificultad de llevar a cabo operaciones translineales como la realidad indiscutible de que las operaciones transfronterizas realizadas desde Turquía siguen siendo la forma más eficaz y predecible de llegar a millones de personas necesitadas. No obstante, las Naciones Unidas pretenden aprovechar la experiencia adquirida con la operación del PMA. Se está planificando una operación translineal interinstitucional con miras a prestar una asistencia más variada a la población necesitada en el noroeste de Siria. Me complacerá informar al Consejo sobre estos procesos el mes que viene.

Mi visita a Damasco, como bien sabe el Consejo, también coincidió con las tensiones constantes en el sur de Siria, en particular en las inmediaciones del barrio

de Deraa el-Balad. Hablé de estos temas con las autoridades sirias y otros interlocutores, así como de la necesidad de proteger a los civiles, el acceso humanitario y el bienestar de las más de 36.000 personas desplazadas debido a los últimos episodios de hostilidad. Acogemos con satisfacción las noticias sobre el reciente acuerdo. El alto el fuego es un avance importante, que esperamos funcione de forma correcta. Es importante que se cumplan los términos del acuerdo y que el restablecimiento del acceso humanitario, como hemos escuchado, también sea bien acogido y se mantenga.

La distribución de alimentos se reanudó esta semana en toda la provincia y la ayuda de emergencia llegó a Deraa el-Balad. Según se informa, la mayoría de los desplazados han regresado a la zona. Al afirmarlo, no quiero dejar de mencionar la tragedia que afectó a la población de esa provincia y de Deraa el-Balad en las muchas semanas de crisis que se apoderaron de sus vidas. En los próximos días están previstas nuevas evaluaciones para valorar las necesidades humanitarias pendientes. Por supuesto, utilizaremos esas evaluaciones como orientación para nuestros futuros esfuerzos de ayuda.

Mi conclusión es muy sencilla en términos humanitarios. Siria está atrapada en una espiral descendente. El país seguirá sumido en la tragedia mientras el conflicto continúe. Las necesidades y el sufrimiento seguirán aumentando a corto plazo. Regresé con el compromiso y la convicción renovados de identificar, desarrollar e invertir en formas sostenibles y efectivas de ayudar. Reconozco la complejidad y la delicadeza de esa tarea. Es lo que el Consejo y los países aquí representados debemos al pueblo sirio, que sigue sufriendo. El futuro de los niños que conocí en ese aula de Alepo sigue siendo incierto. Nuestro trabajo consiste en hacerles llegar alguna forma de consuelo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Qaddour.

Sra. Qaddour (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que me haya permitido dirigirme de nuevo al Consejo de Seguridad, más de un año después de mi última exposición informativa (véase S/2020/758). También deseo dar las gracias al Sr. Griffiths por su impactante exposición informativa y felicitarlo por su nueva función como Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Hoy intervengo en nombre de un increíble equipo de más de 2.000 trabajadores humanitarios de Syria Relief and Development que trabajan sobre el terreno en Siria, muchos de los cuales llevan diez años prestando servicios vitales. Con mi intervención de hoy, espero transmitir los mensajes de esos cooperantes y de las numerosas organizaciones no gubernamentales destacadas en Siria que han seguido trabajando en un contexto que se asemeja al infierno.

Por eso quiero empezar complementando lo que ha destacado el Sr. Griffith en su informe, a saber, que las necesidades de protección de la población están vinculadas inexorablemente a todas las demás preocupaciones que observamos en el noroeste de Siria. En concreto, últimamente hemos asistido a un recrudecimiento de las hostilidades que ha afectado a los civiles y a los propios trabajadores humanitarios, como los recientes ataques contra Yabal al-Zawiya, donde la población se desplazó a zonas más al norte como Salqin, Atme y Sarmada, entre otras. Con la reducción del espacio para que las personas vivan en condiciones de seguridad desde el punto de vista más rudimentario y físico, estamos siendo testigos del aumento de otras necesidades de protección. Con tantas personas que residen en campamentos atestados y otros asentamientos temporales, algo que, seguramente, vio el Sr. Griffiths, los riesgos de seguridad han aumentado exponencialmente.

En concreto, en lo que respecta a algunos de los grupos más vulnerables, estamos asistiendo a un aumento de la violencia en estos entornos superpoblados y conflictivos, en particular para las mujeres víctimas de violencia por parte de sus parejas. También hemos visto un aumento de los casos de violación y otras formas de violencia sexual contra niños y adolescentes en particular. Más allá de abordar esos incidentes desde el punto de vista sanitario, como la gestión clínica de la violación y el apoyo psicológico individual, hemos comprobado que otras áreas de servicios clave, como los mecanismos para que los agresores rindan cuentas y las medidas de alojamiento seguro, no se han integrado plenamente en las necesidades inmediatas de la población, habida cuenta de la inestabilidad del contexto.

Del mismo modo, la explotación de los niños, incluido el reclutamiento y el trabajo infantiles, va en aumento. Recientemente, hemos visto un aumento del número de niños, algunos de apenas diez años, que son obligados a realizar trabajos manuales pesados en la construcción, e incluso en la minería. Esas condiciones de trabajo precarias suponen un riesgo para los adultos, y aún más para los niños, a quienes se ha privado de la posibilidad de disfrutar de una infancia aparentemente normal y segura y del derecho a un desarrollo saludable.

Hemos asistido a un aumento de los suicidios, incluso entre los jóvenes y los niños, cuya vida entera ha estado impregnada por el conflicto. En el ambiente se respira la desesperación.

Muchos niños no pueden ir a la escuela, en parte debido a los continuos desplazamientos, pero también a la desesperación económica del país en su conjunto. Muchas familias deben tomar decisiones muy difíciles para sobrevivir, a menudo con respecto a sus hijos, que deben trabajar para mantener su hogar. Otro obstáculo fundamental para el acceso a la escuela que causa retrasos en el inicio del curso escolar es la enfermedad por coronavirus (COVID-19). El maltrecho sistema educativo simplemente no cuenta con la capacidad para mantener o tan siquiera facilitar el aprendizaje a distancia, como se haría en otros entornos más estables y desarrollados.

Eso me lleva a una reflexión más general sobre la situación de la pandemia de COVID-19 y la respuesta a esta en Siria, donde menos del 1,5 % de la población está vacunada, en comparación con los Estados Unidos, donde más del 50 % de la población ha recibido la vacuna. En el noroeste de Siria, los casos están aumentando drásticamente. Todas las camas de las unidades de cuidados intensivos de los hospitales están ocupadas. Hay una escasez masiva de vacunas y un retraso en la distribución, ya que en algunas zonas, como en Ras al-Ayn y Tall Abyad, no se han entregado vacunas hasta la fecha. Otras zonas están confinadas, como Harem, Salqin y Kafr Tajarim. He señalado en pasadas ocasiones cómo los confinamientos en un contexto en el que la economía se ha derrumbado y la población depende de un salario diario son básicamente una sentencia de muerte, en particular cuando presenciamos que la incapacidad de obtener alimentos ha llevado a numerosos casos de malnutrición e inanición, en concreto entre los lactantes y las mujeres embarazadas. A lo largo de la pandemia, ciertos sectores de la población han quedado más aislados, como los ancianos, a los que ha sido difícil llegar y, al mismo tiempo, no han podido acceder Fa los servicios esenciales que necesitan fuera de sus hogares. Ha sido también el caso de las personas con discapacidad y, aunque se han hecho algunos progresos con servicios más adaptados y especializados para esas personas, todavía tenemos un camino muy largo que recorrer para garantizar que se satisfagan plenamente sus necesidades.

Aunque la COVID-19 parece ser la mayor preocupación de muchos países, hay bastantes más problemas sanitarios acuciantes que se producen paralelamente en Siria y que siguen siendo prioritarios, en concreto con respecto a las enfermedades crónicas y las enfermedades infecciosas. A medida que se acerca el invierno, prevemos que la necesidad de responder a ellas se hará más necesaria, ya que muchas personas no dispondrán de un refugio y una calefacción adecuados.

Una de las principales preocupaciones son las brechas que han surgido para las mujeres, en concreto en cuanto al acceso a los servicios de salud materna, que guardan una relación muy estrecha con los servicios de pediatría. Este vacío en la prestación de servicios es uno de los más preocupantes en los últimos tiempos. En esas regiones hay algunas instalaciones que son las únicas que atienden a esos grupos de población. Una de las principales razones es que se redujo la financiación. Por supuesto, los donantes han sido generosos, pero hay que señalar que en algunos casos se ha producido una disminución de entre el 40 % y el 50 % de la financiación de los servicios sanitarios en Siria. Esto incluye innumerables instalaciones gestionadas por diferentes agentes sanitarios, como el hospital Al-Firdous de Daret Ezza, el hospital Al-Salam de Harem y el hospital Al-Rahma de Darkoush.

La financiación es un elemento clave del entorno operacional, pero también somos conscientes de que la cuestión del acceso ha liderado todos los debates que condujeron a la votación del pasado mes de julio. Sé que, antes de renovar el mandato, el Consejo de Seguridad escuchó una serie de exposiciones informativas y perspectivas sobre la necesidad vital de acceso. Por lo tanto, no entraré en detalles sobre esa decisión en particular, ya que la abordamos recientemente. Sin embargo, sí señalaré que se han tomado decisiones difíciles sobre cómo llegar a las distintas poblaciones debido a las restricciones de acceso. Por desgracia, cuando se observan determinadas zonas sobre el terreno, suele haber una sobresaturación de servicios en las zonas con un acceso más fluido y, por el contrario, un visible abandono de otras zonas de difícil acceso. La conclusión es que la capacidad de acceso no es lo que debe determinar qué comunidades pueden recibir ayuda.

En cuanto a las consideraciones operacionales, quisiera aprovechar esta oportunidad para ahondar en los riesgos a los que se enfrentan los organismos de asistencia y el personal humanitario en primera línea.

Incluso con una enorme colaboración y un espíritu de alianza con los organismos superiores, las organizaciones que se encuentran sobre el terreno siempre estarán expuestas de lleno a la violencia, el miedo y la inseguridad que conlleva el mandato de prestar servicios. Esos agentes siempre estarán en desigualdad de condiciones con los organismos que no están presentes

sobre el terreno, simplemente porque los riesgos nunca se compartirán de la misma manera. Soy consciente de que mis palabras pueden sonar negativas, pero las digo con la intención de poner de relieve la realidad y la necesidad de afrontar juntos esos riesgos, como subrayó el Sr. Griffiths, y de compartirlos con los organismos que están en primera línea. Es irónico que, aunque con el paso del tiempo esas organizaciones han absorbido la mayor parte de los riesgos en Siria, a menudo esos riesgos se transmiten a ellas. Por ello, muchas organizaciones han soportado un mayor escrutinio con el paso del tiempo y se han visto obligadas a lidiar con cada vez más impedimentos burocráticos. Con respecto a las nociones de deber de diligencia y de protección del personal humanitario y de la población civil, todavía queda un largo camino por recorrer de una manera significativa que se ajuste y sea proporcional a los riesgos a los que se enfrentan esos organismos a diario.

Antes de concluir, deseo dedicar un momento a recordar y rendir homenaje a quienes perdieron la vida este último año en acto de servicio, como Mariam Fathallah, Ammar Sheikh Ahmad, Anwar Al-Daher, Samira Al-Souqi, Subhi Al-Assi e innumerables miembros de organismos como Hand in Hand, Big Heart, Syrian American Medical Society, Shafak y Violet, entre otros agentes encomiables que desempeñan su labor sobre el terreno.

Por último, quisiera dejar a los miembros del Consejo con unas palabras que no son mías, sino de Ghaith, un enfermero sirio que administra vacunas a los niños en Siria, ya que sus palabras captan a la perfección la difícil situación del personal humanitario y la oscura realidad sobre el terreno:

> "Entre una bomba y la siguiente, parecía que viéramos pasar toda la vida ante nuestros ojos, no solo en mi caso, sino en el de los niños que aún no habían visto nada en este mundo".

Aunque las palabras de Ghaith son inquietantes, considero que testimonios convincentes como el suyo deberían infundirnos la fuerza y la determinación de seguir protegiendo a quienes están en peligro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Qaddour por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los corredactores encargados de las cuestiones humanitarias en Siria, es decir, Irlanda y Noruega.

Quisiéramos agradecer su exposición informativa al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Martin Griffiths. Además, deseo dar las gracias a la Directora Regional de Syria Relief and Development, Sra. Amany Qaddour, por su impactante relato sobre la amplitud de las necesidades humanitarias en Siria y el sufrimiento continuo del pueblo sirio tras diez años de conflicto. Encomiamos su valentía y su determinación de abogar por quienes necesitan ayuda.

Acogemos con satisfacción el relato del Sr. Griffiths sobre su visita a Siria y a la región. Apreciamos su interacción con todas las partes interesadas para atender las necesidades humanitarias del pueblo sirio y dar respuesta a los desafíos que afrontan los países vecinos que han acogido con generosidad a los sirios que huyen del conflicto.

Nos congratulamos en especial de que dos convoyes del Programa Mundial de Alimentos se dirigieran a finales de agosto desde Alepo hasta la provincia de Idlib, a través de la línea de fuego, lo que coincidió con el viaje del Sr. Griffiths a Siria. Esa fue la primera operación humanitaria translineal en el noroeste de Siria desde 2017. Junto con el aumento relativo de las entregas translineales al noreste, el paso de esos convoyes piloto tan esperados a través de la línea del fuego hacia el noroeste representa un progreso muy necesario en el acceso translineal para la asistencia humanitaria vital en Siria. Alentamos a las Naciones Unidas a que sigan realizando entregas translineales e instamos a todos los agentes a que faciliten el acceso rápido, seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria.

Como corredactores, seguimos guiándonos por el principio subyacente de que la asistencia humanitaria debe llegar a todas las personas que la necesiten. Asimismo, acogemos con satisfacción todas las modalidades, tanto translineales como transfronterizas, para llegar a los millones de personas necesitadas en toda Siria.

La situación frágil en Deraa y el sufrimiento humanitario de su población siguen siendo muy preocupantes. El desplazamiento interno de más de 36.000 civiles, la escasez de alimentos, el acceso limitado a los servicios médicos y la interrupción del suministro eléctrico y de agua ponen de manifiesto la necesidad de proteger a la población civil mediante el acceso humanitario, entre otras formas, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Las mujeres y los niños se encuentran en una situación de particular vulnerabilidad.

Los ataques con mortero sobre el hospital Al-Shifa y el hospital nacional de Deraa que se produjeron el 30 de agosto, así como los daños que sufrió un puesto médico y la muerte de dos civiles durante el bombardeo

de Yabal al-Zawiya en el noroeste el 7 de septiembre, son recordatorios funestos de los riesgos a los que se enfrenta el personal médico en Siria en materia de seguridad. Solo este año han muerto al menos 25 trabajadores sanitarios a causa de los ataques. Exhortamos a todas las partes a que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y protejan a quienes arriesgan la vida para salvar a otros. Hay que proteger al personal sanitario, no atacarlo.

Los daños que sufrió una escuela de Deraa al-Balad, también el 30 de agosto, son un ejemplo más de cómo el conflicto ha impedido que la próxima generación de niños y niñas sirios acceda a la educación. La crisis ha dejado más de 7.000 escuelas dañadas o destruidas y unos 2 millones de niños sin escolarizar.

Con el inicio del curso escolar en septiembre, reiteramos la condena del Consejo de Seguridad a los ataques contra las escuelas, que contravienen el derecho internacional humanitario, e instamos a todas las partes en el conflicto armado a que se abstengan de cualquiera medida que obstaculice el acceso de los niños a la educación.

Los ataques contra instalaciones sanitarias, la destrucción de escuelas, el aumento de los desplazamientos y las muertes de civiles, agravados por la inseguridad alimentaria generalizada y el declive económico, han provocado un aumento de las necesidades humanitarias en Siria. Esos desafíos se ven magnificados por la amenaza constante de la enfermedad por coronavirus. En ese sentido, observamos con preocupación el reciente y rápido aumento de los casos, en especial en el noroeste de Siria.

La crisis del agua en Siria demuestra en particular la complejidad de la respuesta humanitaria. El cierre de las plantas de abastecimiento de agua no solo ha interrumpido el suministro de agua, sino que ha reducido el suministro eléctrico, con la consiguiente repercusión negativa en el funcionamiento de hospitales y escuelas. A ese respecto, acogemos con beneplácito la reciente noticia de que la planta de suministro de agua de Aluk vuelve a funcionar, lo que debe mantenerse así.

Todo lo anterior subraya la necesidad de una respuesta humanitaria más amplia, que incluya las esferas del agua, el saneamiento, la salud, la educación y el refugio, así como proyectos de recuperación temprana orientados a satisfacer las necesidades inmediatas de los sirios. En calidad de redactores, seguimos guiándonos por las necesidades humanitarias del pueblo de Siria y apoyamos plenamente a las Naciones Unidas y a todos los agentes humanitarios en sus esfuerzos por suministrar asistencia vital a los necesitados.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Agradezco las exposiciones informativas del Secretario General Adjunto y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y de la representante de la sociedad civil, Sra. Amany Qaddour. Valoramos la labor de las organizaciones humanitarias y de los agentes de la sociedad civil en Siria que están prestando asistencia humanitaria a los sirios. Asimismo, doy la bienvenida a los representantes de Siria, Turquía y el Irán a la sesión de hoy.

Ante todo, quisiera reiterar la posición de Túnez de que no existe un alternativa sostenible para solucionar la situación en Siria que no sea un acuerdo político en virtud de la resolución 2254 (2015), el cual debería acelerarse para poner fin al sufrimiento humanitario de los sirios y volver a encaminar a Siria hacia la seguridad y el desarrollo. Mientras tanto, será necesario ampliar el alcance de la asistencia humanitaria en toda Siria para satisfacer las necesidades crecientes de la población y reducir las muestras de vulnerabilidad y los riesgos agravados a los que se enfrenta el pueblo sirio como consecuencia de más de un decenio de violencia y conflicto, del deterioro de la situación económica, humanitaria y climática, y de las ramificaciones de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Túnez expresa su satisfacción por las recientes señales positivas de vuelta a la calma en Deraa, ya que las partes sirias —el Gobierno y los agentes locales— han acordado avanzar hacia un acuerdo que ponga fin al recrudecimiento de las tensiones, restaure la estabilidad y preserve la integridad territorial y la soberanía del país. En ese sentido, valoramos la prioridad que se concede al diálogo y a la negociación, junto con los esfuerzos de mediación y reconciliación entre los sirios.

Tomamos nota de la disminución de la violencia en el noroeste y el norte de Siria en los últimos días, lo que ha permitido recuperar la estabilidad en todo el país y decretar un alto el fuego sostenible y completo. De igual manera, observamos con satisfacción el restablecimiento del acceso humanitario en Deraa, junto con el regreso de los desplazados a sus hogares en la región. Esperamos con interés que las Naciones Unidas y sus asociados apoyen los esfuerzos del Gobierno de Siria encaminados a ayudar a los sirios a volver a la normalidad, mediante la respuesta a la situación humanitaria y el logro de la recuperación tras el reciente período de dificultades.

Encomiamos los esfuerzos fructíferos del Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Griffiths, durante su reciente visita a Siria, el Líbano y Turquía, así como su notable interacción con el Gobierno sirio y otras

partes interesadas, con vistas a impulsar los esfuerzos de socorro humanitario, salvar vidas y promover los medios de subsistencia de los sirios.

Hemos tomado nota del despliegue del primer convoy translineal del Programa Mundial de Alimentos en el noroeste de Siria, con arreglo a las disposiciones de la resolución 2585 (2021). Reiteramos la necesidad de que todas las partes sobre el terreno participen de manera positiva, se comprometan a prestar asistencia humanitaria y médica de conformidad con las disposiciones del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, y se esfuercen por mejorar las formas de prestación de la asistencia humanitaria y las utilicen con eficacia y transparencia.

Del mismo modo, esperamos con interés que se promuevan los esfuerzos de recuperación y resiliencia mediante la integración de programas y proyectos humanitarios y de desarrollo en Siria, en virtud de las disposiciones de la resolución 2585 (2021), y se permita que las Naciones Unidas proporcionen los recursos necesarios para una respuesta integral y eficaz. Además, elogiamos la cooperación regional destinada a lograr la estabilidad económica en la región y a facilitar que se satisfagan las necesidades humanitarias vitales y que se presten los servicios conexos.

Seguimos con preocupación las tendencias relacionadas con los refugiados, el desplazamiento y el terrorismo en Siria y la región. En consecuencia, subrayamos la importancia de que se desplieguen esfuerzos concertados y coordinados en los planos regional e internacional encaminados a hacer frente a esos fenómenos, respetando el derecho internacional y derecho internacional de derechos humanos, para que Siria no siga siendo objetivo de los terroristas y el pueblo sirio pueda restablecer la seguridad y satisfacer su aspiración a un futuro mejor y a una vida digna.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths y a la Sra. Qaddour por sus exposiciones informativas.

Más de diez años después del inicio de la tragedia siria, la violencia continúa, como demuestra el reciente recrudecimiento de las hostilidades en el noroeste y en Deraa. La población civil sigue pagando un precio muy elevado. La prioridad ahora es un cese inmediato de las hostilidades bajo la supervisión de las Naciones Unidas, así como una pausa humanitaria, de conformidad con las resoluciones 2532 (2020) y 2254 (2015) y el llamamiento del Secretario General.

El derecho internacional humanitario debe respetarse estrictamente, así como la protección de la población y las infraestructuras civiles. Desde el pasado mes de marzo, 19 trabajadores humanitarios han sido asesinados en el noroeste del país. Esos ataques no quedarán impunes. Francia seguirá brindando su pleno apoyo a los mecanismos de lucha contra la impunidad.

Debe garantizarse igualmente el acceso humanitario. La prioridad tiene que seguir siendo la ayuda de emergencia. Todas las partes, en particular el régimen sirio, deben cumplir sus obligaciones. Las necesidades humanitarias siguen aumentando en el contexto de la inseguridad alimentaria y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). A ese respecto, es esencial acelerar las campañas de vacunación contra la COVID-19.

Francia celebra la entrega del primer convoy translineal al noroeste, que es una traducción en hechos concretos de las disposiciones de la resolución 2585 (2021). Sin embargo, es importante que la asistencia translineal no se limite a la ayuda alimentaria y que se entregue respetando por completo los principios humanitarios.

Sin embargo, debemos tener claro que será preciso recurrir al mecanismo transfronterizo mientras la asistencia humanitaria no llegue a todas las poblaciones necesitadas del conjunto del territorio sirio, sobre la base de evaluaciones objetivas de las necesidades. La renovación del mecanismo por 12 meses fue un alivio. No obstante, todos somos conscientes de que no es suficiente. Alentamos a los organismos de las Naciones Unidas a que aumenten el número de convoyes transfronterizos para tener preparada la asistencia humanitaria antes de que llegue el invierno.

Solo una solución política acorde con la resolución 2254 (2015) pondrá fin a la tragedia y traerá una estabilidad duradera al país. El régimen, con el apoyo de sus aliados, sigue una lógica de obstrucción al proceso político, en contra de las aspiraciones del pueblo sirio y de las obligaciones asumidas ante el Consejo de Seguridad.

Sin una solución política, la posición de Francia y de sus asociados sobre la normalización, la reconstrucción y las sanciones seguirá siendo la misma. La instrumentalización de la cuestión de las sanciones para encubrir la responsabilidad indiscutible del régimen no engaña a nadie. Sin una solución política, no habrá un retorno seguro, digno y voluntario de los refugiados y desplazados.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por compartirnos los resultados de su visita a Siria y a la región. Encomiamos que este viaje se haya llevado a cabo de manera oportuna, al inicio de su nuevo mandato. La interlocución

con los actores involucrados en la respuesta humanitaria en Siria es primordial para generar confianza y facilitar el acceso a la asistencia humanitaria. Reconozco también a la Sra. Amany Qaddour por su exposición y por los servicios que brinda a la población y doy la bienvenida a los representantes de Siria, el Irán y Turquía a esta sesión.

Me enfocaré en dos puntos: el acceso a la asistencia humanitaria y las hostilidades que afectan principalmente a la población civil.

En relación con la ayuda humanitaria, México da la bienvenida a todos los esfuerzos por incrementar el acceso a los más de 13,4 millones de personas que requieren dicha asistencia. En tal sentido, nos congratulamos de que, finalmente, se haya concretado la primera misión entre líneas de conflicto en la región noroeste. Es, sin duda, un paso alentador. Reconocemos el esfuerzo del Programa Mundial de Alimentos y de todos los actores involucrados que permitieron el cruce de 14 camiones con productos alimenticios desde áreas controladas por el Gobierno sirio hacia Sarmada y confiamos en que este mecanismo continúe y se fortalezca.

Sin embargo, vale la pena hacer notar que el número de camiones que ingresaron por esta vía contrasta de manera significativa con los 1.000 camiones que, en promedio, cruzan cada mes por Bab al-Hawa. Ambos cruces son necesarios y se complementan. Por ejemplo, para hacer frente al incremento en los casos de enfermedad por coronavirus, es necesario que aumente el número de vacunas que llegan a la población. Las 350.000 dosis entregadas son bienvenidas, pero insuficientes a todas luces.

Mi segundo punto se refiere a la preocupación de mi delegación por las hostilidades que se han registrado en los últimos meses en el noroeste y en el suroeste de Siria. Si bien, en Dara, Rusia facilitó un acuerdo de cese al fuego, la situación sigue siendo muy frágil. Preocupa que, en esta zona, más de 36.000 personas hayan sido desplazadas a causa de la violencia en los últimos meses.

Por otro lado, en Idlib, nuevamente, se ha constatado la muerte de civiles inocentes. Tal fue el caso de Yud, una joven de 21 años recién graduada y que tenía mucho que aportar a su país, y de un padre que murió mientras intentaba rescatar a su hijo, que también resultó herido a causa de las explosiones. Desafortunadamente, no se trata de casos aislados, sino de la realidad de muchísimas personas. Expresamos nuestras condolencias a quienes han sufrido pérdidas por hechos como estos.

La violencia en Siria debe parar ya. México hace un llamado para que se observe un cese al fuego nacional durable y sostenible, en línea con la resolución 2254 (2015). Sin un alto definitivo de las hostilidades, las necesidades humanitarias continuarán aumentando. Insistimos en el llamado a respetar de manera irrestricta las normas del derecho internacional humanitario, haciendo énfasis también en la necesidad de que los responsables de los actos de violencia rindan cuentas por sus actos y que las muertes de civiles no queden impunes.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y a la Sra. Amany Qaddour por sus exposiciones informativas.

En primer lugar, reiteramos nuestra grave preocupación por la constante escalada de la violencia en el noroeste de Siria. Los ataques aéreos y los bombardeos de artillería, que infringen el acuerdo de alto el fuego, se han convertido en la nueva normalidad en el sur de Idlib, ya que en la actualidad se registran entre 10 y 20 ataques aéreos diarios, lo que afecta de manera directa a los civiles y al personal humanitario, como nos informó anteriormente la Sra. Qaddour.

En las últimas semanas, han perdido la vida ocho civiles, entre ellos dos mujeres y un niño, debido, entre otros motivos, a los bombardeos de artillería pesada sobre zonas residenciales de la ciudad de Idlib realizados por el régimen y sus aliados. Desde marzo de 2021, 19 trabajadores humanitarios han muerto y 36 han resultado heridos en la violencia. Instamos a todas las partes a que respeten el acuerdo de alto el fuego y cumplan con su obligación de proteger a la población civil y el personal humanitario.

En segundo lugar, en lo que respecta a la situación en Dara, acogemos con beneplácito el reciente acuerdo de alto el fuego, que esperamos que proporcione un respiro duradero de la violencia para los civiles que viven allí, si bien los brutales bombardeos del ejército del régimen, respaldados por milicias asociadas al Irán, junto con los intensos combates en las calles entre fuerzas del régimen y combatientes de la oposición, han causado una destrucción generalizada de la infraestructura civil. Las 20.000 personas que, según se calcula, permanecen en la zona siguen teniendo un acceso limitado a alimentos, agua y medicamentos. Con aproximadamente 45.000 personas desplazadas, resulta fundamental que los organismos humanitarios dispongan de un acceso sin trabas a Dara al-Balad.

En tercer lugar, observamos con preocupación la crisis hídrica en el nordeste de Siria. Acogemos con satisfacción el plan de respuesta consolidado de las

Naciones Unidas ante la crisis que afecta a toda Siria y esperamos recibir información actualizada sobre las iniciativas orientadas a hacer frente a la situación.

En cuarto lugar, encomiamos los esfuerzos que están realizando las Naciones Unidas y sus asociados por ampliar los envíos transfronterizos de ayuda humanitaria al noroeste de Siria, a fin de satisfacer las inmensas necesidades de los 3,4 millones de personas que viven allí. Celebramos también la reciente entrega translineal del Programa Mundial de Alimentos a Sarmada, en el marco de los esfuerzos por atender esas necesidades.

Por último, queremos expresar nuestro pésame por todas las personas que perdieron la vida por mantener el alto el fuego y las operaciones humanitarias, incluidas las víctimas del ataque en el noroeste de Siria que causó la muerte de soldados turcos el pasado fin de semana. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de Turquía por hacer valer el acuerdo de alto el fuego y proteger a los civiles ante una nueva ofensiva del régimen.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por ponernos al día de la situación. Acogemos con beneplácito los conocimientos más recientes que adquirió en su reciente visita a la región. También doy las gracias a la Directora Regional de Syria Relief and Development, Sra. Amany Qaddour, por su exposición sobre este asunto.

La crisis humanitaria en Siria no ha mejorado mucho en los últimos meses. Más de 13 millones de personas en toda Siria necesitan con urgencia ayuda humanitaria, y la crisis hídrica ha agravado la situación. Un millón de personas se han visto afectadas por la interrupción del servicio de la planta hídrica de Aluk. Las condiciones de sequía y la reducción del caudal del río Éufrates han agravado el problema. Los casos activos de enfermedad por coronavirus aumentan cada día, sobre todo en el noroeste de Siria, mientras que los niveles de vacunación siguen siendo muy bajos.

En ese contexto, la visita del Secretario General Adjunto Griffiths y la evaluación que ha realizado de la situación actual nos han recordado de nuevo lo que hay que hacer urgentemente. Acogemos con satisfacción su visita y su diálogo con el Gobierno y los dirigentes de Siria.

Siempre hemos hecho hincapié en que la respuesta a la crisis humanitaria pasa por una solución política. Si no se avanza en el frente político, la crisis humanitaria persistirá y el pueblo sirio, en particular las mujeres, los jóvenes, los niños y los ancianos, seguirá sufriendo.

La presencia de fuerzas extranjeras, así como el apoyo externo a los grupos armados, no hace sino empeorar la situación. Se han recibido informes sobre el terreno en los que se indica que grupos terroristas prohibidos por las Naciones Unidas, como Hay'at Tahrir al-Sham y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, están atacando a civiles en las zonas rurales de Idlib y Hama y en el nordeste de Siria. Ello ha agravado aún más la situación humanitaria.

Hemos hecho un llamado en favor de una asistencia humanitaria más amplia y eficaz para todos los sirios en el conjunto del país, sin discriminación, politización ni condiciones previas. La comunidad internacional debe comprometerse con decisión a abordar la situación y aliviar el sufrimiento del pueblo sirio. También es necesario examinar el empeoramiento de la situación en los campamentos de desplazados internos, como el de Al-Hawl, donde cerca de 10.000 nacionales de terceros países, entre ellos mujeres y niños, están sufriendo en condiciones cada vez más complicadas.

El acceso a la ayuda y la asistencia humanitaria es fundamental, y es necesario adoptar medidas concretas para resolver los obstáculos que impiden el funcionamiento de las operaciones transfronterizas y translineales.

Con respecto a la entrega de la ayuda translineal, celebramos que se haya enviado el primer convoy de ese tipo a Alepo desde Damasco, cuya llegada coincidió con la visita del Secretario General Adjunto. Insistimos una vez más en la necesidad de contar con un mecanismo de supervisión eficaz, en el que participen las autoridades gubernamentales sirias, para permitir la entrega fluida y eficaz de la asistencia humanitaria. Se necesitan esfuerzos decididos para ampliar la asistencia translineal, en especial a las zonas a las que actualmente no se puede acceder.

La comunidad internacional también debe examinar, con carácter prioritario, los esfuerzos en pro de la reconstrucción y los problemas de financiación relacionados con el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para Siria.

En conclusión, la India ha contribuido a los esfuerzos humanitarios ampliando la asistencia para el desarrollo y el apoyo al desarrollo de los recursos humanos en Siria a través de subvenciones y de líneas de crédito para proyectos de desarrollo, el abastecimiento de medicamentos y alimentos, centros de implantación de

miembros artificiales y programas de capacitación para la creación de capacidad. La India se mantiene firme en su determinación de apoyar al pueblo de Siria a través del desarrollo y la asistencia humanitaria.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Sra. Qaddour por sus exposiciones informativas.

China acoge con beneplácito la reciente visita a Siria del Secretario General Adjunto Griffiths, que nos brindó información de primera mano sobre la situación humanitaria en el terreno. Esperamos que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios siga comunicándose y coordinándose con el Gobierno sirio con respecto a la cuestión de la labor en materia de ayuda humanitaria.

Según las evaluaciones de las Naciones Unidas, las necesidades humanitarias en Siria han alcanzado el nivel más alto desde el estallido de la crisis, con más de 13 millones de personas que necesitan urgentemente ayuda humanitaria. La comunidad internacional debe realizar esfuerzos conjuntos para aumentar la asistencia humanitaria a Siria y esforzarse por mejorar sustancialmente su situación humanitaria lo antes posible. Quisiera formular las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, es importante llevar a cabo con rigor proyectos de recuperación temprana que se adapten estrechamente a las necesidades del pueblo sirio, al tiempo que se proporciona asistencia humanitaria de emergencia. La comunidad internacional debe aplicar la resolución 2585 (2021) promoviendo proyectos de recuperación temprana en ámbitos como los recursos hídricos, la atención sanitaria, la educación y la vivienda, al tiempo que ayuda a Siria a luchar contra la pandemia, con el fin de promover su desarrollo económico y social. Recientemente, el Gobierno sirio ha adoptado medidas para promover la vacunación, desarrollar la agricultura, ayudar a las pequeñas y medianas empresas a reforzar la gestión del mercado y desarrollar la cooperación energética, con resultados considerables que merecen reconocimiento. Hay que subrayar que las sanciones unilaterales impuestas por algunos países agravan la crisis humanitaria en Siria, obstaculizan su desarrollo económico y social y socavan los esfuerzos de la comunidad internacional. Deben levantarse inmediatamente.

En segundo lugar, debemos reforzar la vigilancia del mecanismo transfronterizo y promover la transición del rescate transfronterizo al rescate translineal. El Consejo de Seguridad tiene la obligación de aumentar la vigilancia del mecanismo de asistencia humanitaria transfronteriza para garantizar su neutralidad y transparencia y para que siga siendo fiel a su naturaleza humanitaria. Debe dejarse en claro que el mecanismo transfronterizo es un acuerdo especial, elaborado en circunstancias específicas, mientras que el mecanismo translineal debe ser el canal principal para la facilitación de asistencia humanitaria a Siria.

China apoya a la Organización Mundial de la Salud en los esfuerzos que está desplegando para llevar a cabo operaciones humanitarias en el norte de Siria a través del mecanismo translineal. La primera entrega translineal de suministros humanitarios del Programa Mundial de Alimentos desde Alepo a Idlib constituye un gran avance en las operaciones de ayuda humanitaria en Siria. Se espera que las partes pertinentes puedan trabajar juntas para ampliar el mecanismo translineal y satisfacer mejor las necesidades humanitarias del pueblo sirio.

En tercer lugar, debemos ayudar al Gobierno sirio a estabilizar la situación de la seguridad en todo el país y a crear las condiciones necesarias para las operaciones humanitarias y los procesos políticos. China acoge con satisfacción el acuerdo de alto el fuego alcanzado por las partes pertinentes en Deraa y apoya al Gobierno sirio en la estabilización de la situación local con respecto al reasentamiento de los civiles y la prestación de ayuda.

A muchos miembros del Consejo les preocupan las actividades terroristas dentro de Siria y los riesgos de propagación. Abordar la cuestión de la lucha contra el terrorismo es indispensable para restablecer la paz y el orden en Siria. Las fuerzas terroristas en Idlib constituyen una gran amenaza para la seguridad nacional de Siria. En lo que respecta a Idlib, la comunidad internacional debe condenar categóricamente el terrorismo, apoyar los esfuerzos de lucha contra el terrorismo desplegados por el Gobierno sirio y mantener el impulso positivo en pro de la paz y la reconstrucción en Siria.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por la información actualizada que nos ha facilitado, que como de costumbre es esclarecedora. También doy las gracias a la Sra. Amany Qaddour por su relato intenso y desgarrador sobre la difícil situación en la que se encuentran los sirios, en particular los niños y los trabajadores humanitarios sirios.

Nos preocupa profundamente la situación de seguridad en Siria. La violencia esporádica e indiscriminada en todo el país sigue planteando un peligro para la población civil y los bienes de carácter civil. Las hostilidades han exacerbado aún más los desplazamientos y obstaculizado el acceso humanitario vital. Ya es hora de

que se establezca un alto el fuego en todo el país y de que todos lo respeten.

La protección de los civiles sigue revistiendo la máxima prioridad. Aunque los objetivos militares y las operaciones antiterroristas sean necesarios, nunca deben anteponerse a la protección de los civiles, y no debe tolerarse la impunidad por las violaciones del derecho internacional. Los sirios no deben seguir pagando el precio más alto por un conflicto que no han causado y sobre el que no tienen ningún control.

La crisis económica que azota al país y a su población se ve sin duda agravada por los efectos de la pandemia mundial. Millones de personas siguen sufriendo inseguridad alimentaria y los productos básicos son inaccesibles, sobre todo ahora que se acercan los meses de invierno. Indudablemente, hay que seguir apoyando a los sirios mediante la ayuda humanitaria, y el mecanismo transfronterizo es de vital importancia. Sin embargo, el mecanismo por sí solo no es suficiente. Otras modalidades indispensables, como las entregas translineales, son necesarias para complementar el mecanismo y garantizar un acceso humanitario sostenido y sin obstáculos.

Por ello, nos complace señalar que la primera operación translineal hacia el noroeste se realizó a finales de agosto. Instamos a todas las partes a que sigan trabajando de manera concertada para ampliar esa modalidad y garantizar que los acuerdos de acceso existentes se mantengan y se refuercen para atender a todos los sirios que lo necesiten. Ello reviste especial importancia para ayudar a la distribución eficaz y eficiente de las vacunas contra la enfermedad por coronavirus.

Además de la ayuda humanitaria, deben adoptarse otras medidas prácticas para ayudar a Siria y a los sirios que lo necesitan. Con ese fin, es preciso levantar todas las medidas coercitivas unilaterales que se han impuesto al país. Estas medidas han tenido consecuencias adversas indirectas para la población civil y son incompatibles con el derecho internacional.

Además, es preciso contribuir a los esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación de Siria. El conflicto ha devastado las infraestructuras de Siria, dejando a millones de personas vulnerables sin acceso a refugio y servicios esenciales. La reconstrucción es una empresa costosa que necesita el apoyo de la comunidad internacional. Hay que recordar que también es una condición necesaria para el retorno de los refugiados y los desplazados internos a sus lugares de origen. Por ello, alentamos a los asociados de Siria a que colaboren a la reconstrucción del país y lo ayuden a alcanzar sus objetivos de desarrollo a largo plazo.

La crisis del agua exige atención inmediata. La peor sequía en decenios, precipitada por la amenaza existencial del cambio climático y junto con otros factores preocupantes, ha puesto en peligro millones de vidas y medios de subsistencia. Hay que buscar con urgencia una solución sostenible. A este respecto, reiteramos y recordamos que el agua y los sistemas de abastecimiento de agua jamás deben utilizarse como arma. Como nos ha recordado antes el Sr. Griffiths, el acceso al agua potable es un derecho humano.

Siria encara una grave situación de emergencia humanitaria caracterizada por desafíos multidimensionales. Las dinámicas geopolíticas han agudizado las complejidades del conflicto, en particular debido a la continua presencia de fuerzas extranjeras no autorizadas en el territorio soberano de Siria. El pueblo sirio debe ser nuestra principal preocupación y debe fomentarse y priorizarse una diplomacia internacional constructiva para poder apoyarlo.

El bienestar del pueblo sirio es primordial, y este merece la paz y la estabilidad. El conflicto y la crisis humanitaria que conlleva no harán más que continuar, a falta de un proceso político que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. La comunidad internacional debe seguir implicándose de manera constructiva en la búsqueda de una solución política con el pueblo sirio en la vanguardia.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths y a la Sra. Qaddour por sus exposiciones informativas. También celebro la participación de los representantes de Siria, Turquía y el Irán en esta sesión.

Las distintas exposiciones informativas que se han presentado ante el Consejo sobre la situación humanitaria en Siria demuestran que esta dista de mejorar. A la inseguridad alimentaria, el aumento de los precios de los productos de primera necesidad y el debilitamiento del sistema sanitario, agravado por la pandemia de coronavirus (COVID-19), se suma la escasez de agua que afecta a la población y los cultivos debido al descenso del nivel del agua y al caudal limitado del río Éufrates.

En cuanto a la seguridad, aunque el acuerdo ruso-turco sobre la zona desmilitarizada del noroeste sigue en pie, hay que deplorar la persistencia de la violencia así como los enfrentamientos esporádicos, que siguen afectando a la población civil atrapada en la zona. Acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado entre la

oposición armada y las fuerzas gubernamentales en la ciudad de Deraa. Esperamos que ello se traduzca en una mejora de la prestación de servicios básicos a la población de la ciudad.

La situación de la seguridad en el campamento de Al-Hawl debe abordarse con acierto por parte de la comunidad internacional. Hay que abordar las insoportables condiciones de vida y la violencia imperante en el campamento, poblado principalmente por mujeres, niños y ancianos. La tasa de infecciones por COVID-19 en los campamentos sigue siendo alarmante, ya que el distanciamiento social es prácticamente imposible en los entornos hacinados. Alentamos a la Organización Mundial de la Salud y al Gobierno sirio a seguir colaborando en esta cuestión.

Acogemos con satisfacción la noticia según la cual la primera operación de entrega de ayuda a través de la frontera en el noroeste de Siria comenzó los días 30 y 31 de agosto. Ello constituye un paso adelante crucial y quisiéramos ver una mayor cooperación de este tipo entre todos los agentes humanitarios de ambas partes. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes beligerantes para que sigan cooperando con las Naciones Unidas y sus asociados con el fin de mejorar y reforzar la entrega de ayuda humanitaria a través de las líneas de fuego.

Para concluir, mi delegación pide que se mitiguen o suspendan las sanciones económicas unilaterales, que lastran la capacidad de Siria para encarar la pandemia y la crisis económica actual. Estas sanciones constituyen un factor agravante de la situación humanitaria, no solo para Siria, sino también para sus vecinos y las organizaciones internacionales que trabajan sobre el terreno.

Sr. Lipand (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa y a la Sra. Qaddour por su conmovedora declaración.

Estonia sigue preocupada por las tensiones y la violencia actuales en varias partes de Siria, que siguen afectando a los civiles y contribuyen al deterioro de la situación humanitaria. Estonia condena enérgicamente el continuo bombardeo de las zonas urbanas de Idlib, donde han muerto varios civiles en una serie de ataques llevados a cabo por las fuerzas del régimen sirio y sus aliados. Los civiles deben recibir protección en todo momento y los ataques contra objetos civiles deben cesar.

También nos preocupa la situación en Deraa. A pesar del acuerdo alcanzado entre el régimen sirio y las fuerzas locales, las tensiones siguen siendo elevadas. Urge mejorar la grave situación humanitaria, en la cual el acceso está restringido, los alimentos y los servicios básicos están limitados y más de 36.000 personas, en su mayoría mujeres y niños, han sido desplazadas.

Además de la grave situación humanitaria causada por la violencia y la corrupción constantes, también nos preocupa el aumento de las infecciones por coronavirus, en especial en el noroeste de Siria, así como la crisis del agua en el noreste del país, que ocasiona un aumento de los brotes de enfermedades transmitidas por el agua. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que garanticen un acceso humanitario seguro, sostenido y sin trabas a toda la población siria necesitada.

Estonia considera que la primera entrega transfronteriza al noroeste de Siria es un paso en la dirección correcta. Sin embargo, habida cuenta de los desafíos y la inestabilidad que caracteriza la ayuda transfronteriza, está claro que esta no sustituye las entregas transfronterizas, que siguen siendo esenciales.

En el contexto del conflicto actual, también debe prestarse más atención a los efectos en las mujeres y los grupos vulnerables, como los niños y las personas con discapacidad, que siguen expuestos a mayores riesgos de protección. Las mujeres también se ven especialmente afectadas cuando ellas o sus familiares son detenidos. Exigimos la liberación de todas las personas detenidas arbitrariamente y de los prisioneros políticos. También pedimos que los autores de los numerosos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos rindan cuentas de sus actos para poner fin a la impunidad.

Sr. Pham (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por su detallada exposición informativa y a la Sra. Amany Qaddour por compartir sus reflexiones. Celebro la participación de los representantes de Siria, el Irán y Turquía en la sesión de hoy.

Mes tras mes, nos acostumbramos a oír hablar de la situación desesperada en que se encuentran más de 13 millones de personas en Siria como consecuencia de la actual crisis de seguridad, económica, alimentaria, hídrica y sanitaria. Como acaba de decir el Sr. Griffiths, todos tenemos la responsabilidad individual y colectiva de ayudar a aliviar el sufrimiento del pueblo sirio.

La protección de los civiles sigue siendo objeto de especial atención. Independientemente de la actual situación de relativa calma en el noroeste, sigue habiendo incidentes relacionados con la seguridad que se cobran

vidas y destruyen infraestructuras. Es necesario llevar a cabo esfuerzos considerables para mantener el último acuerdo de alto el fuego en la ciudad de Deraa, a fin de evitar el sufrimiento humano y atender las necesidades humanitarias derivadas de los actos recientes de violencia, entre ellas el regreso de más de 36.000 desplazados. Exhortamos a todas las partes a que actúen con moderación y velen por el respeto del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

Además de la grave crisis económica y alimentaria, el efecto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la creciente crisis del agua están agravando las dificultades y la vulnerabilidad de la población. Habida cuenta de la situación actual, existe la necesidad imperiosa de proporcionar, sobre todo, un acceso humanitario seguro, sin trabas y sostenido para prestar asistencia a todas las personas que la precisen. Una vez más, subrayamos la importancia de aprobar por unanimidad la resolución 2585 (2021) para continuar prestando asistencia humanitaria transfronteriza en el noroeste.

Resulta muy alentador el hecho de que, tras meses de negociaciones, las entregas translineales también llegaran finalmente a esa región, los días 30 y 31 de agosto. Animamos a que se aumente la coordinación entre las partes pertinentes para mejorar la frecuencia y la cantidad de esa modalidad de entrega. También se debe dar prioridad a la ayuda humanitaria en el noroeste a través de todos los canales correspondientes, a fin de prepararse para un posible deterioro durante los próximos meses de invierno. También nos complacen enormemente los avances logrados en la entrega translineal al nordeste, donde es necesario hacer frente a la escasez de artículos médicos, a la actual crisis del agua y a la posible pérdida de cosechas justo antes del invierno.

Habida cuenta de los recientes y complicados acontecimientos que han tenido lugar en Siria en relación con la COVID-19, opinamos que también se debe prestar especial atención a la distribución de vacunas en todo el país. Mi delegación respalda el llamamiento del Secretario General para que se levanten las sanciones que obstaculizan la respuesta humanitaria a la pandemia.

Mi delegación pide que se siga respaldando a Siria en estos momentos difíciles. Aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje a las organizaciones humanitarias y a su personal sobre el terreno por su labor, así como a los donantes internacionales por sus generosas contribuciones.

También acogemos con satisfacción la primera visita a Siria y a la región del Coordinador del Socorro de Emergencia tras asumir su nuevo cargo. Respaldamos plenamente la atención que presta a la mejora del acceso humanitario, la protección de los civiles y el aumento de la resiliencia para ayudar a la población de Siria.

Para concluir, mi delegación quisiera subrayar la gran importancia que tiene la unidad para alcanzar el objetivo común de ayudar a las personas necesitadas. El espíritu de cooperación de los últimos meses ha dado sus frutos. Debe mantenerse y seguir ampliándose. A largo plazo, es indiscutible que la única forma viable de poner fin a la crisis humanitaria actual es mediante la consecución de una solución política integral que esté encabezada y protagonizada por los sirios, con arreglo a la resolución 2254 (2015) y de plena conformidad con el derecho internacional.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y a la Sra. Amany Qaddour por sus exposiciones informativas sobre la situación humanitaria en Siria. También acojo con beneplácito la participación de los representantes de Siria, el Irán y Turquía en esta sesión.

Kenya elogia al Secretario General Adjunto Griffiths por su reciente visita a la región, donde colaboró de forma constructiva con el Gobierno de Siria y otras partes interesadas en los esfuerzos por ampliar el acceso humanitario, mejorar la protección de los civiles y garantizar que los sirios tengan la oportunidad de reconstruir su vida a través de actividades de recuperación temprana y subsistencia. Alentamos al Secretario General Adjunto a que mantenga esa colaboración para que la asistencia humanitaria llegue a tiempo, de forma eficiente y sin trabas a todos los sirios que la necesitan.

Como hemos dicho antes, Kenya apoya al pueblo sirio y respalda las deliberaciones y medidas del Consejo de Seguridad que se sustentan principalmente en las necesidades de la población y en los aspectos prácticos de la satisfacción de esas necesidades.

Seguimos muy preocupados por el deterioro de la seguridad en algunas zonas del noroeste, nordeste y sur de Siria, donde los incesantes bombardeos y ataques aéreos han tenido como resultado muertos, heridos y desplazados y han provocado la destrucción de bienes de carácter civil, y donde las personas más afectadas han sido las mujeres, los niños y los ancianos, así como el personal humanitario.

También es preocupante la inseguridad persistente en el campamento de Al-Hawl, donde 59.000 personas, en su mayoría mujeres y niños, viven en un estado de miedo

constante debido a que los ataques están a la orden del día. Kenya exhorta a los países de origen a que repatríen a sus ciudadanos para aliviar las tensiones en el campamento y poder volver a una situación de cierta normalidad.

Reiteramos la necesidad imperiosa de proteger a los civiles, al personal humanitario y a las infraestructuras civiles. Es fundamental que todas las partes respeten el alto el fuego en todo el país y que todas las personas responsables de las infracciones sean objeto de investigaciones exhaustivas y rindan cuentas.

En cuanto a la situación económica, resulta alarmante que el precio de la cesta de alimentos básicos se haya duplicado y siga estando fuera del alcance de muchas personas. De hecho, en estos momentos, cerca del 60 % de la población padece inseguridad alimentaria. La situación se ve agravada por la crisis del agua, que se ha intensificado a causa de la reducción del nivel de agua y del acceso al río Éufrates y a la central hídrica de Aluk, lo que provoca la pérdida de cosechas y la falta de electricidad para escuelas, hospitales y otros bienes indispensables para la supervivencia de la población civil.

En ese contexto, Kenya está convencida de que todas las modalidades de acceso a la asistencia humanitaria son cruciales. En particular, encomiamos las entregas continuas y los aumentos previstos de los suministros más esenciales, en particular la distribución de vacunas contra la enfermedad por coronavirus, a través del mecanismo transfronterizo.

Kenya también acoge con beneplácito la primera misión alimentaria transfronteriza en el noroeste de Siria, que tuvo lugar a finales de agosto. Elogiamos al Gobierno de la República Árabe Siria y alentamos la consideración de una entrega intersectorial para que los suministros médicos también se incluyan en las próximas entregas. Esas modalidades deben seguir complementándose con el fin de garantizar la continuidad de la ayuda humanitaria basada en principios a los millones de personas que la necesitan.

Kenya observa que las medidas coercitivas unilaterales han incidido de manera considerable en la situación económica y en la capacidad del Gobierno para atender a los miembros vulnerables de la sociedad. Pedimos que se levanten esas medidas, sobre todo cuando las operaciones humanitarias se ven afectadas.

Para concluir, deseo subrayar que el sistema multilateral, y en particular el Consejo de Seguridad, debe mantener una postura común, como lo hizo hace dos meses mediante la aprobación de la resolución 2585 (2021), con el fin de facilitar el consenso y los enfoques de colaboración para la paz y la reconciliación a través de un proceso encabezado y protagonizado por los sirios.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su informe sobre su reciente visita a la región y a Amany Qaddour por su urgente recordatorio sobre la gravedad de la situación sobre el terreno.

Es difícil de imaginarlo después de más de diez años de conflicto, pero, como hemos escuchado hoy, cada mes la situación en Siria empeora. Los servicios básicos no se prestan, y la enfermedad por coronavirus (COVID-19) hace estragos. Los recursos para diagnosticar la COVID-19 en Siria siguen siendo extremadamente limitados, y las organizaciones internacionales advierten de que los materiales para las pruebas podrían agotarse a corto plazo. Este sufrimiento generalizado no es sostenible y, a medida que el pueblo sirio se adentra en otro invierno, sabemos que las necesidades de protección humanitaria aumentarán. Debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales destinados a prestar asistencia humanitaria vital a los millones de sirios que la necesitan.

Hoy me gustaría referirme a tres aspectos de esta situación: nuestras preocupaciones en Deraa, el noroeste, Al-Rukban y Al-Hawl; los avances y actualizaciones sobre las operaciones de ayuda transfronteriza; y nuestra disposición a utilizar todas las modalidades para llevar ayuda a los sirios que la necesiten.

En primer lugar, seguimos vigilando de cerca la situación en Deraa. Condenamos el despiadado asalto del régimen de Al-Assad, que ha matado a civiles, ha desplazado a miles de personas y ha provocado la escasez de alimentos y medicinas para muchas otras. Al parecer, el régimen está utilizando las amenazas de desplazamiento forzoso como táctica de presión en las negociaciones del alto el fuego. Esto es inaceptable. Un alto el fuego efectivo requiere el compromiso de todas las partes, e instamos a todas las partes a que respeten el alto el fuego en Deraa. Agradecemos que, al menos, se hayan reanudado las entregas de ayuda. Las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias deben tener acceso sin trabas a quienes necesitan ayuda.

También nos preocupa la intensificación de los ataques aéreos y los bombardeos en el noroeste de Siria en los últimos meses, que han causado decenas de bajas civiles. Todas las partes deben respetar el alto el fuego y cumplir con sus obligaciones de proteger a los civiles

y los establecimientos médicos. Han pasado dos años desde que el régimen sirio permitió la entrada del último convoy humanitario en Al-Rukban. El régimen y sus partidarios deben permitir el pleno acceso de la ayuda humanitaria al campamento y a sus residentes. Cualquier plan de reasentamiento de los casi 10.000 habitantes debe ser seguro, voluntario y digno. También nos preocupa la tragedia que se está produciendo en el campamento de Al-Hawl, y pedimos a todas las partes que faciliten una solución a largo plazo.

En segundo lugar, los días 30 y 31 de agosto, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) pudo enviar un convoy humanitario de 14 camiones a Sarmada, en Idlib, con un cargamento de casi 600 toneladas métricas de alimentos. Esto ayudará a atender las enormes necesidades en el noroeste. Los Estados Unidos se enorgullecen de haber apoyado es operación. Damos las gracias a Turquía, a las Naciones Unidas, al PMA y a todas las demás partes que facilitaron el acceso. Lamentablemente, un soldado sirio murió mientras retiraba minas para permitir el paso del convoy. Esto no hace sino subrayar los graves peligros y complejidades de las operaciones de entrega de ayuda translineales.

En tercer lugar, y por último, los Estados Unidos apoyan todas las modalidades, sin excepción, que llevan ayuda a los sirios que lo necesiten. Nos comprometemos a facilitar más asistencia transfronteriza y translineal, así como proyectos de recuperación temprana que respondan a las abrumadoras necesidades humanitarias en Siria. Por otra parte, nos hacemos eco de lo que ha dicho el Secretario General Adjunto: las operaciones translineales no sustituyen el acceso transfronterizo. Al régimen de Al-Assad y a sus partidarios les decimos que ya es hora de dejar de politizar la asistencia translineal. La ayuda no debe utilizarse como arma contra los sirios que no están de acuerdo con las políticas brutales de Al-Assad. Del mismo modo, un solo punto transfronterizo, incluso si se complementa con la asistencia translineal, no basta para cubrir las necesidades de todos los sirios. Debemos volver a autorizar los pasos fronterizos de Bab al-Salam y Al-Yarubiya para atender las graves necesidades del pueblo sirio.

Las necesidades humanitarias son inmensas e inmediatas. Debemos abordarlas con energía y, mientras realizamos esta difícil tarea, debemos comprometernos a abordar las causas profundas de estas necesidades. La única solución es una solución política conforme con la resolución 2254 (2015), que representa la única vía sostenible hacia la paz y la prosperidad que el pueblo sirio merece.

Sr. Chumakov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Martin Griffiths por su exposición informativa y por proporcionar una relación detallada de los resultados de su viaje a Siria y a sus Estados vecinos. Elogiamos la posición activa y constructiva del nuevo Jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para la vía siria. También tomamos nota de la aportación de la Sra. Amany Qaddour a este debate.

Nos congratulamos del éxito de la primera campaña humanitaria del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Idlib, que se llevó a cabo utilizando el mecanismo translineal. Somos conscientes de que hubo grandes dificultades para garantizar el envío de este convoy humanitario al almacén de Sarmada. Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que no se conformen con un único resultado modesto. Fue un resultado modesto porque la misión del PMA solo se ha completado parcialmente; en ausencia de un mecanismo de distribución, la tarea no se ha completado. La ayuda no ha llegado a quienes la necesitan, y sigue almacenada en un depósito bajo la supervisión de asociados no identificados, pero supuestamente fiables. Nos gustaría saber si estos asociados figuran o no entre las 80 organizaciones no gubernamentales que aparecen en el último informe del Secretario General (S/2021/784). Entonces, ¿cómo podemos estar seguros de que la asistencia humanitaria no será robada o vendida a quienes la necesitan?

También nos gustaría preguntar al Sr. Griffiths sobre la suerte del convoy conjunto de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja Árabe Siria. ¿Hay alguna posibilidad de que se envíe a Atareb y Daret Izza, como se acordó con Damasco en abril del año pasado? ¿Qué gestiones están realizando las Naciones Unidas a tal efecto?

También quisiéramos reiterar nuestra firme posición respecto a la necesidad de establecer entregas translineales fiables de ayuda humanitaria en el noroeste. Las medidas a medias no resolverán este problema. Se trata de una tarea extremadamente importante, que está consagrada en la resolución 2585 (2021), aprobada por unanimidad. Sin embargo, en lo que respecta a esta tarea, los miembros occidentales del Consejo de Seguridad, por lo que se ve, siguen sin mostrar el debido entusiasmo. No tienen prisa por presionar a los grupos terroristas que operan bajo sus auspicios en Idlib.

Al mismo tiempo, son sumamente implacables con Damasco por los retrasos en la concesión de la autorización a los trabajadores de las Naciones Unidas para

operar en el territorio bajo su control. Nuestros colegas occidentales tienen una actitud a todas luces ambigua con respecto a las autoridades legítimas, a las que no se ha hecho rendir cuentas pese al hecho de que, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en el enclave de Idlib, el número de matrimonios precoces e infantiles va en aumento. De hecho, cuando se trata del enclave de Idlib, los derechos de las mujeres y las niñas parecen preocupar mucho menos a nuestros colegas que los derechos de las mujeres y las niñas en el Afganistán, por ejemplo. Una vez más, se están aplicando dobles raseros.

Observamos con satisfacción la normalización de la situación en la provincia de Deraa, en particular en la zona de Deraa el-Balad. Eso fue posible gracias a los esfuerzos de Damasco y a la ayuda de efectivos rusos. La población civil ya está regresando a sus hogares, y tanto las Naciones Unidas como la Media Luna Roja Árabe Siria están prestando asistencia humanitaria sin trabas en la provincia. No creo que haya que insistir más en esa cuestión. Los sirios tienen otros asuntos más importantes de los que ocuparse.

En particular, seguimos escuchando en el Consejo a los representantes de los Estados occidentales sobre los llamados impactos previstos de las sanciones impuestas contra algunos funcionarios sirios y sobre cómo no afectan en absoluto a la vida de los sirios de a pie. Mientras tanto, en agosto, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) publicó un informe interesante en el que se analizaba la situación en Siria durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) para el período comprendido entre julio de 2020 y julio de 2021. Quisiera citar los siguientes fragmentos del informe:

> “[l]as sanciones de los Estados Unidos, que entraron en vigor en junio de 2020, contribuyeron considerablemente a la devaluación de la libra siria y al aumento vertiginoso de la crisis económica;
>
> [l]os efectos combinados de las restricciones relacionadas con la COVID-19 impuestas de marzo a mayo de 2020 y en junio, junto con las sanciones de la [ley] Caesar de los Estados Unidos, hicieron que el tipo de cambio se devaluara aún más;
>
> [e]n enero de 2021, el Gobierno de los Estados Unidos anunció el mantenimiento de las sanciones contra Siria para reducir la circulación de fondos al Gobierno [...], lo que provocó una devaluación aún mayor;
>
> coincidiendo con la aplicación de las sanciones económicas de los Estados Unidos y el fin de un confinamiento de dos meses, los índices de consumo insuficiente de alimentos siguieron aumentando considerablemente;
>
> [e]l comercio también se vio limitado por las sanciones de los Estados Unidos, lo que provocó un aumento de la actividad delictiva y del comercio no oficial en el mercado negro;
>
> las medidas de precaución adoptadas por la COVID-19 y la escasez de combustible, la depreciación de la moneda y las sanciones económicas, las restricciones a la importación y el elevado coste del transporte contribuyeron a un aumento generalizado de los precios de los principales insumos y productos agrícolas a partir de marzo de 2020”.

Los datos publicados por USAID demuestran el verdadero alcance que tiene la repercusión de las sanciones antisirias de los Estados Unidos en cada sirio a título individual. Algunos de nuestros colegas europeos siguen de cerca a ese país en lo que se refiere a dificultar la vida de los sirios de a pie y culpar a Damasco, a pesar de las estadísticas evidentes y de los llamamientos internacionales, entre ellos el del Secretario General.

También estamos sumamente consternados por la situación en el campamento de desplazados internos de Al-Hawl, en el que la mayoría de los residentes son mujeres y niños. Desde principios de año, se han cometido allí 74 asesinatos premeditados. Se corre el riesgo de que la situación se descontrole. En ese contexto, según los informes que hemos recibido, se están haciendo esfuerzos activos para radicalizar a los residentes del campamento. En la región de Al-Tanf se puede observar una situación igual de peligrosa. Recordamos que la parte ocupante es responsable de todo lo que está ocurriendo en esas zonas.

También nos preocupa mucho la cuestión del suministro de agua en el norte de Siria y en la región del Éufrates. En esas zonas, el 70 % de la población tiene actualmente dificultades para acceder al agua potable. La cosecha de cereales corre un grave peligro. El problema no solo radica en la disminución del nivel de agua del río Éufrates, sino también en las interrupciones constantes en la central hídrica de Aluk, que, al igual que una gran parte de las infraestructuras e instalaciones de Siria, requiere importantes reparaciones y su posterior mantenimiento. Llamamos urgentemente la atención de los donantes al respecto y les pedimos que presten a las Naciones Unidas el apoyo necesario para aplicar las disposiciones pertinentes de la resolución 2585 (2021).

Para concluir, quisiéramos elogiar al Secretario General por su nuevo enfoque para informar sobre la situación humanitaria en Siria. Sin embargo, tenemos mucho trabajo por delante. A fin de que el Consejo evite tener dificultades este invierno para renovar el mandato del mecanismo de asistencia humanitaria transfronteriza, pedimos a las Naciones Unidas y a todos los miembros del Consejo que se esfuercen por garantizar la fluidez de las entregas translineales, así como que pongan de su parte para normalizar la situación humanitaria en Siria y fortalecer su integridad territorial. Insistimos una vez más en que la resolución 2585 (2021) no estipula en modo alguno una renovación automática; todo dependerá de los avances que se logren en la aplicación de sus disposiciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Griffiths para que responda a las observaciones y las preguntas que se han formulado.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Aunque no tengo ningún comentario concreto que hacer, quisiera decir lo siguiente.

Mi principal observación es que no estamos satisfaciendo las necesidades de la población de Siria. Hay muchas razones que lo explican, y muchos miembros del Consejo de Seguridad han dado sus propios motivos. Amany Qaddour nos dio un ejemplo claro de la difícil situación que vive la población de Siria, y yo también intenté hacerlo a mi manera. Se están realizando esfuerzos para llevar a cabo operaciones translineales y resolver la cuestión de Deraa al-Balad. Hay problemas de abastecimiento de agua en el río Éufrates. Hay familias en Alepo que no pueden acceder a la educación ni a la atención de la salud.

No estamos cumpliendo las obligaciones que nos corresponden. Ese es mi mensaje principal, y pido a todos los miembros del Consejo que, en lugar de buscar diferencias, se unan en torno a esta cuestión para encontrar la forma de cumplir mejor nuestras obligaciones. Creo que la operación translineal fue una medida muy importante. Llevó mucho tiempo. Causó la muerte del soldado. Fue peligrosa para todas las personas implicadas. Todavía no se ha distribuido la ayuda. En respuesta a la pregunta del representante de la Federación de Rusia, el Programa Mundial de Alimentos se encarga de su distribución.

Debemos ser muy claros. La población de Siria se encuentra en una situación de creciente necesidad, con unos servicios básicos que se deterioran ante sus ojos y sin que se vislumbre un desenlace del conflicto. Al igual que todos los demás, respaldo, por supuesto, el llamamiento en favor de un alto el fuego y de una solución política en todo el país, pero de una forma más inmediata para satisfacer las necesidades básicas de los sirios dondequiera que estén, sin contiendas, distinciones ni diferenciaciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por sus aclaraciones y observaciones adicionales.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Sabbagh (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Desde la anterior sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Siria (véase S/PV.8841), se han celebrado varias reuniones y visitas en el país con representantes de las Naciones Unidas y sus organismos y programas especializados, habida cuenta de que el Gobierno de Siria ha mantenido su compromiso constructivo con las Naciones Unidas y otros asociados para mejorar la situación humanitaria y prestar servicios y apoyo a los sirios que lo necesitan en todo el país.

Hoy hemos escuchado la exposición informativa del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, en la que ha hablado de su visita a Siria y de las reuniones a las que asistió allí. Esperamos que su visita contribuya a corregir el rumbo en nuestra relación con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y a fortalecer la cooperación con ella, de conformidad con los principios de la labor humanitaria que se establecen en la resolución 46/182 de la Asamblea General y los criterios de profesionalidad y objetividad, evitando la politización y las imposiciones de algunos Gobiernos occidentales.

Tras una larga etapa de obstrucción por parte de las fuerzas de ocupación turcas y sus grupos terroristas asociados, el convoy del Programa Mundial de Alimentos, que había recibido varios meses antes la autorización del Gobierno sirio, logró llegar a Sarmada, en el noroeste de Siria, siguiendo una ruta translineal iniciada en Alepo, en coordinación con la Media Luna Roja Árabe Siria. La operación fue un éxito, como confirmó el Sr. Griffiths. Las autoridades sirias competentes tomaron todas las medidas necesarias para garantizar el paso seguro del convoy, así como la seguridad y la protección del personal de las Naciones Unidas y el personal nacional.

El soldado Monawar Hasan Salim se convirtió en mártir al perder la vida en el cumplimiento del deber. Murió mientras protegía el paso del convoy, al pisar una mina que había sido colocada por grupos terroristas

asociados a las fuerzas de ocupación turcas en la carretera utilizada por los camiones.

Resulta censurable y condenable que algunos países encomien al régimen turco cuando este continúa poniendo trabas al despliegue de un convoy de asistencia desde el interior de Siria a la región de Atarib, en el noroeste del país. El Gobierno sirio había autorizado el despliegue del convoy de las Naciones Unidas un año y medio antes y dicha autorización había sido prorrogada, aunque fue en vano.

Por otro lado, tras recibir la autorización del Gobierno sirio, y en estrecha coordinación con los organismos de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria, se envió un convoy de asistencia interinstitucional a Deraa, en el sur del país. El Programa Mundial de Alimentos reanudó su programación mensual y comenzó a distribuir canastas de alimentos en cuanto el convoy y el personal humanitario llegaron a salvo a su destino, de modo que la ayuda llegó a las personas que la necesitaban.

En cuanto a la situación en el nordeste, me remito al reciente informe (S/2021/735) del Secretario General, en el que se confirma que,

> "Entre enero y julio, 1.588 camiones que transportaban asistencia humanitaria cruzaron las líneas hacia el noreste, […] frente a 199 camiones al mes que lo hicieron durante el mismo período de 2020. […] la Organización Mundial de la Salud (OMS) realizó tres envíos a través de las líneas, incluidos dos puentes aéreos y un convoy por carretera".

En dicho informe se confirma también la prestación de asistencia a millones de sirios en las 14 provincias, lo que incluye asistencia alimentaria para unos 4,8 millones de personas. Ninguno de esos logros habría sido posible sin la cooperación, las facilidades y el apoyo del Gobierno sirio.

Si bien algunos países occidentales hostiles a mi país tratan de ocultar esos logros y continúan defendiendo el denominado mecanismo transfronterizo y la información inventada por la oficina de Gaziantep, mi país mantendrá su disposición a colaborar en la prestación de ayuda desde el interior de Siria. Nuestra posición no cambiará, y seguiremos exhortando a que se ponga fin al mecanismo transfronterizo, que es objeto de politización y viola nuestra soberanía y nuestra integridad territorial. Denunciaremos el papel hostil que desempeña la oficina de Gaziantep.

Debo hacer hincapié en las repercusiones inhumanas de las medidas coercitivas impuestas a Siria por algunos países occidentales, las cuales han ocasionado una importante escasez de alimentos, medicamentos y suministros médicos, combustible y electricidad. Mi delegación insiste en la necesidad de abordar con urgencia esa cuestión, sobre todo ante la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que plantea una amenaza adicional para la salud de los sirios. El sector sanitario de Siria está al límite, debido a la falta de medicamentos, suministros y equipos de todo tipo, en particular los necesarios para tratar las enfermedades respiratorias y cardiovasculares y el cáncer. Dichas medidas nos impiden conseguir esos suministros. El Reino Unido, por ejemplo, que no deja de reiterar su adhesión a la acción humanitaria, obstruye iniciativas orientadas a mejorar la capacidad del sector sanitario sirio para hacer frente a la COVID-19. Ese país impide que los laboratorios especializados obtengan el equipo necesario para realizar las pruebas pertinentes.

La República Árabe Siria reitera que, para mejorar la situación humanitaria, se debe cumplir lo siguiente.

En primer lugar, se debe respetar plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria; se trata de un principio contemplado en todas las resoluciones del Consejo relativas a la situación de mi país.

En segundo lugar, se debe poner fin a la presencia militar ilegal de los Estados Unidos y de Turquía en los territorios sirios, así como a los crímenes y las prácticas de sus fuerzas de ocupación, que pretenden prolongar la crisis, apoyar al terrorismo y a las milicias asociadas y saquear nuestras riquezas y nuestros recursos económicos. Mi delegación insiste en la necesidad de obligar al régimen turco a que deje de utilizar el agua como arma de guerra contra los sirios con fines políticos, a fin de garantizar el funcionamiento continuado de la planta hídrica de Aluk y el suministro de agua potable a más de 1 millón de ciudadanos, así como el caudal del río Éufrates según las cuotas acordadas entre ambos países.

En tercer lugar, se debe levantar de inmediato y de manera incondicional el asedio inmoral, inhumano e ilegal impuesto por los Estados Unidos de América y la Unión Europea al pueblo sirio, que constituye un castigo colectivo y una forma de terrorismo económico que perjudica gravemente los esfuerzos humanitarios y de desarrollo del Gobierno sirio y la capacidad de los sirios para satisfacer sus necesidades básicas.

En cuarto lugar, se deben cumplir las promesas de contribuciones para el plan de respuesta humanitaria, que hasta la fecha, ya en el último trimestre del año, cuenta únicamente con el 27 % de financiación.

En quinto lugar, se debe apoyar la ejecución de los proyectos de recuperación temprana, tal como se establece en la resolución 2585 (2021), aumentando su número y su calidad, así como bloquear cualquier intento de un país hostil de imponer programas o proyectos incompatibles con los intereses nacionales de Siria.

En sexto y último lugar, se debe permitir que las Naciones Unidas ultimen el acuerdo con el Gobierno sirio relativo al marco estratégico, que sigue sufriendo la obstrucción de algunos Gobiernos occidentales, y que comiencen a aplicarlo para garantizar el apoyo a aquellas iniciativas orientadas a lograr un desarrollo sostenible y a no dejar a nadie atrás. Los Estados Unidos y sus aliados deben deponer esa actitud destructiva y deben dejar de invertir en el terrorismo y de establecer alianzas ilegítimas con el pretexto de combatirlo. Deberían dejar de gastar miles de millones de dólares en guerras inútiles que desestabilizan a Estados Miembros de la Organización.

Para concluir, diré que nuestra mano está tendida para iniciar una nueva etapa de cooperación. Seguiremos proporcionando las instalaciones necesarias para la labor de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, sin renunciar a la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria. Esperamos establecer asociaciones auténticas que apoyen los esfuerzos que realiza el Estado sirio para restablecer la paz y la estabilidad, prestar asistencia a los civiles necesitados, impulsar los esfuerzos en pro del desarrollo y rehabilitar la infraestructura y las instalaciones necesarias para el retorno digno, voluntario y seguro de los desplazados a sus hogares.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General Adjunto Griffiths su exposición informativa. También doy las gracias a la Sra. Qaddour por su ilustrativa declaración.

Este mes, Turquía recibió a funcionarios de alto nivel de las Naciones Unidas que observaron, de primera mano, las repercusiones de un decenio de guerra en Siria. Se entrevistaron con sirios que habían huido de la brutal guerra librada contra civiles inocentes. Fueron además testigos de las terribles condiciones en que viven quienes están acechados por el peligro y el miedo constantes al otro lado de nuestra frontera con Siria. Tanto el Secretario General Adjunto Griffiths como el Alto Comisionado Grandi destacaron la necesidad de mantener a Siria como prioridad en nuestra agenda colectiva y de reforzar nuestra respuesta a la actual crisis humanitaria.

Turquía sigue facilitando la labor de las Naciones Unidas en pos de ese objetivo, al tiempo que acoge a la mayor población de refugiados sirios y soporta todas las consecuencias humanitarias y de seguridad asociadas al conflicto sirio.

En toda Siria, las Naciones Unidas y sus asociados se esfuerzan por atender niveles récord de necesidades en circunstancias difíciles. Las agencias humanitarias informan de que el noroeste se encuentra en un momento crítico de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), en el que un frágil sistema sanitario se encuentra funcionando al máximo de su capacidad.

Al mismo tiempo, la escalada de violencia del régimen de Al-Assad, desde el alto el fuego en Idlib, sigue provocando un número creciente de bajas civiles y de desplazamientos importantes. El atroz ataque contra las fuerzas armadas turcas en Idlib, el 11 de septiembre, dejó un saldo de dos soldados turcos muertos y otros tres heridos. Damos las gracias a nuestros amigos y aliados que nos han hecho llegar sus condolencias por esas pérdidas. Seguiremos esforzándonos por preservar el alto el fuego en Idlib.

En las condiciones actuales, el mecanismo transfronterizo de las Naciones Unidas sigue siendo la única herramienta para ayudar a los 4 millones de personas que se encuentran atrapadas en el noroeste. Esas personas necesitan desesperadamente esa asistencia para cubrir sus necesidades más básicas, incluidas sus necesidades de equipo médico y vacunas. En varias ocasiones en el Consejo de Seguridad, muchos de nosotros hemos insistido en la urgencia de mantener las operaciones transfronterizas para evitar el efecto de la propagación de la COVID-19 en la región. El mayor envío de vacunas al noroeste desde Turquía, con 350.000 dosis, tuvo lugar a principios de mes. Nuestro objetivo es aumentar la entrega de vacunas contra la COVID-19 en las próximas semanas. Resulta claro que la no existencia del mecanismo en un momento tan crítico sería devastadora.

Todos celebramos la aprobación en julio, por unanimidad, de la resolución 2585 (2021). Millones de personas vulnerables en el noroeste seguirán beneficiándose de la asistencia transfronteriza, al menos por un año más. Dos meses después de su aprobación, ya se han realizado importantes avances en lo que respecta al acceso translineal en el noroeste, a pesar de todas las dificultades que entraña la ejecución de esa operación.

Entre el 30 de agosto y el 1 de septiembre, 14 camiones del Programa Mundial de Alimentos con 600 toneladas de alimentos hicieron el viaje desde Alepo

a Sarmada, en Idlib. Esa operación requirió una evaluación del riesgo total y negociaciones con diferentes agentes. También validó nuestras preocupaciones en relación con la seguridad de la asistencia translineal en la región.

Permítaseme recordar una vez más que la resolución 2585 (2021) abarca todo el país y pide que se avance en el acceso translineal en toda Siria. A ese respecto, repetiré nuestro llamamiento para que se lleven a cabo operaciones translineales en el noreste, incluyendo Ras Al-Ayn y Tall Abyad, donde, pese a lo grave de las necesidades, hasta el momento no se ha entregado ninguna ayuda. Esperamos que se preste la misma atención a los más vulnerables en el noroeste y noreste del país, así como en el suroeste, en Deraa, zonas que requieren nuestra atención inmediata.

No habrá paz sostenible sin rendición de cuentas. Año tras año, los sirios han seguido enfrentando graves violaciones y abusos a manos del régimen de Al Assad y de las organizaciones terroristas. Son innumerables las personas privadas de libertad en Siria, y muchos esperan noticias de sus familiares desaparecidos. Las atrocidades cometidas por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán/Unidades de Protección del Pueblo y su filial siria, las llamadas Fuerzas Democráticas Sirias, van desde la realización de ataques con bombas contra hospitales y escuelas hasta el reclutamiento de niños, pasando por la comisión de asesinatos y secuestros. Cada día, sus crímenes de guerra y de lesa humanidad ponen a prueba nuestra conciencia.

Los mecanismos independientes, como la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria y el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente, tienen un papel fundamental que desempeñar para garantizar que la impunidad no se arraigue en la Siria posterior al conflicto. En el informe más reciente de la Comisión Internacional Independiente de Investigación (A/HRC/48/70) se revela un panorama desolador de la situación en Siria, al dar cuenta de las torturas y la violencia sexual que se cometen durante las detenciones, de las muertes en custodia y de las desapariciones forzadas. Deberíamos seguir de cerca sus recomendaciones e intensificar los esfuerzos para garantizar que haya rendición de cuentas.

El pueblo sirio ha soportado un decenio de pérdidas y sufrimientos, pero no ha renunciado a la justicia ni a que se respeten sus derechos. Debemos demostrar nuestra determinación de apoyarlos en ese camino. A pesar de las falsas acusaciones y mentiras que acabamos de escuchar, el régimen no podrá ocultar sus crímenes ni quedar impune. Cuando llegue el momento, tendrá que rendir cuentas por las masacres sistemáticas y la destrucción masiva cometidas en toda Siria.

En cuanto a la insultante declaración del representante del régimen sirio, reitero que no lo considero un interlocutor legítimo. Su presencia aquí es una afrenta para los millones de sirios que han sufrido innumerables crímenes a manos del régimen. Por lo tanto, no voy a honrar sus delirantes acusaciones con una respuesta.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sra. Ershadi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Por más de diez años, el pueblo sirio ha padecido terriblemente en una de las situaciones humanitarias más graves del mundo. Lamentablemente, hoy sufre más que nunca, como dijeron sirios y trabajadores humanitarios al Secretario General Adjunto Griffiths durante su reciente visita a Siria.

La comunidad internacional tiene la enorme responsabilidad política, moral y ética de enfrentar la grave situación. La visita del Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas a Siria, en la que pudo recoger información de primera mano y evaluar la situación real sobre el terreno, fue muy positiva. Es prometedor que, según dijo, le hayan alentado sus conversaciones con funcionarios del Gobierno sirio y los acontecimientos que luego tuvieron lugar sobre el terreno, incluida la primera operación humanitaria translineal en el noroeste de Siria desde 2017.

Agradecemos todos los esfuerzos que se han realizado para que eso ocurra, incluidos los preparativos que realizó el Gobierno sirio y la cooperación de la comunidad humanitaria. Sobre todo, rendimos homenaje a la dedicación del soldado sirio que perdió la vida realizando labores de desminado mientras despejaba la carretera para el convoy humanitario. El que se haya llevado asistencia humanitaria a Deraa con la cooperación del Gobierno sirio es también un avance importante.

Tal y como ha informado la comunidad humanitaria al Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas, la situación humanitaria y socioeconómica sigue deteriorándose. Hay una urgente necesidad de asistencia para la recuperación y para la prestación de mejores servicios básicos.

Lo anterior viene a subrayar la importancia de implementar plena y efectivamente la resolución 2585 (2021), en la que el Consejo de Seguridad insta a todos los Estados Miembros a responder con medidas prácticas para

satisfacer las apremiantes necesidades del pueblo sirio. Mediante esa resolución, el Consejo también pone de relieve que esos esfuerzos deben incluir el apoyo a servicios esenciales, como el suministro de agua, el saneamiento, la salud, la educación, la vivienda y los proyectos de recuperación temprana.

En ese contexto, acogemos con satisfacción la declaración del Coordinador del Socorro de Emergencia y su llamamiento a aumentar sustancialmente nuestra asistencia para la recuperación temprana. Sin embargo, es decepcionante que, según él, las necesidades en Siria sigan creciendo mientras que la financiación sigue disminuyendo. Por esa razón, se deben aumentar las contribuciones financieras para las actividades humanitarias en Siria. Sin embargo, eso por sí solo no es suficiente.

Por ello, hay que redoblar y acelerar los esfuerzos encaminados a los proyectos de recuperación temprana y a la reconstrucción. Las sanciones unilaterales, que desempeñan un papel devastador en el agravamiento de la situación humanitaria, se deben eliminar por completo y de inmediato. Se debe poner fin al saqueo del petróleo y de las riquezas sirias; el agua no debe usarse como un arma; y se debe facilitar el retorno de los refugiados y desplazados.

También hay que realizar más esfuerzos para que los sirios no tengan que seguir dependiendo de la asistencia humanitaria. La solución definitiva, por supuesto, radica en acabar con el conflicto, retirar completamente a las fuerzas extranjeras no invitadas, derrotar a los terroristas y garantizar la integridad territorial, la unidad y la independencia política de Siria. Esperamos que los acontecimientos positivos recientes acaecidos a resultas de la coordinación y la cooperación del Gobierno sirio y la comunidad humanitaria den más resultados y sustituyan los enfoques de enfrentamiento por la cooperación.

La conmovedora historia relatada por el Secretario General Adjunto Griffiths de un niño sirio de 4 años con leucemia que está recibiendo tratamiento en una clínica de la zona rural de Alepo, en la que no hay electricidad, agua corriente ni acceso a la medicación, es solo un ejemplo de las penurias a las que hacen frente a diario muchos sirios. No debemos abandonar a esta noble nación. No debemos defraudarla.

Como ya lo hemos hecho, seguiremos ayudando al pueblo y al Gobierno de la República Árabe Siria a superar los retos a los que se enfrentan.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Levantaré ahora la sesión para que el Consejo pueda continuar el examen del tema en consultas privadas.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.